

DOMINGO XV ORDINARIO A

Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta celebración en la que una vez más el Señor nos invita a acercarnos a la mesa de su Palabra y de su Pan que nos vivifican. Pero debemos de ser conscientes de que esta invitación supone para nosotros también la responsabilidad de hacer que la Palabra y el Pan fructifiquen en las vidas de quienes se cruzan en nuestro caminar. En este tiempo en el que vemos cómo la tierra da sus frutos, también en nosotros deben fructificar los dones que el Espíritu de Dios ha puesto en cada uno de nosotros para que colaboremos en fecundar a este mundo tan necesitado de su Amor.

Saludo

Dios Padre que hace nacer el amor en nosotros, el Hijo que nos enseña en qué consiste el auténtico amor y el Espíritu que hace ese amor fecundo estén con todos vosotros.

Acto Penitencial

Conscientes de que nuestra condición humana nos ata al pecado, pidamos perdón al Señor para que su semilla pueda penetrar en nosotros y dé el máximo fruto.

-Por las veces en las que cerramos nuestros corazones a tu Palabra, pensando que podemos felices sin ella. Señor, ten piedad.

-Porque no nos esforzamos lo suficiente en descubrir el sentido tu Palabra, ni profundizamos en su conocimiento. Cristo, ten piedad.

-Por esas ocasiones en que llenamos nuestros corazones con todas las cosas que acaban con la semilla de tu Palabra. Señor, ten piedad.

Acoge, Señor, nuestra oración de perdón y permítenos recobrar la amistad contigo para que podamos disfrutar de los frutos de tu amor. PJNS.

Monición a la Primera Lectura

Isaías utiliza la imagen de la lluvia empapando la tierra para fecundarla comparándola con la acción de la Palabra de Dios en el mundo. Dios nos da su Palabra para que empape nuestros corazones y estos germinen y den sus frutos.

Salmo Responsorial (Sal 64)

La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.

Monición a la Segunda Lectura

Dios no se olvida de que nuestra condición humana nos une a la limitación, pero Pablo nos recuerda como la acción de Dios en nosotros nos libera a través de la esperanza.

Monición a la Lectura Evangélica

Mateo, en el Evangelio de hoy, nos propone que hagamos una revisión de nuestras vidas para que valoremos y descubramos qué efectos está provocando en nosotros la acción de Dios.

Oración de los fieles

Pablo nos ha recordado cómo poseemos las primicias del Espíritu, pidamos al Señor de nuestras vidas que fructifiquen en nuestra oración.

-Para que la Iglesia no cese de alimentarse con tu Palabra y sea para todos los fieles el germen de su acción. Roguemos al Señor.

-Para que quienes tienen la responsabilidad de guiar a las naciones lo hagan desde criterios de justicia y solidaridad. Roguemos al Señor.

-Para que los que sufren la frustración por el pecado sean alimentados por la esperanza de los frutos del Reino. Roguemos al Señor.

-Para que los que sufren los efectos que ha provocado la pandemia en nuestra sociedad jamás desfallezcan y sean para nosotros imagen viva de Dios entre nosotros. Roguemos al Señor.

-Para que las semillas de la Palabra germinen en nuestros corazones dando frutos de amor. Roguemos al Señor.

-Para que descubramos que la mejor forma de afrontar la crisis económica es la economía del reino basada en el amor y la justicia que el Evangelio nos propone. Roguemos al Señor.

-Para que quienes han podido salir a disfrutar del merecido descanso laboral lo hagan con responsabilidad y seguridad. Roguemos al Señor.

Acoge, Padre, la oración sincera que tus hijos te presentamos con la confianza que nos da saber que siempre nos escuchas y estás atento a nuestras necesidades. Concédenos también todos aquellos deseos que nos guardamos en el corazón y que están al servicio de la construcción de tu Reino entre nosotros. PJNS.

Despedida

Toca ahora salir a la calle y demostrar los frutos que la Palabra y el Pan compartido dan en nosotros haciendo realidad lo que hemos experimentado en esta celebración.